

CAPÍTULO 9: SER REDIMIDO

Quizás hayas notado que dediqué este libro al Espíritu Santo, la tercera persona de la Deidad y el representante de Cristo en la tierra. Él bendice mi vida día a día. Y no pasa un solo día sin que vea o escuche al Espíritu Santo bendiciendo abundantemente la vida de una o más de las personas por las que he estado orando. Por eso me siento en gran deuda con Aquel que tan generosamente dispensa la gracia de Dios a los necesitados.

Por ejemplo, una de las cartas que recibí hoy estaba llena de buenas noticias. Hace siete meses, una mujer de unos 60 años me pidió que pusiera a su familia en mi lista de oración perpetua. Estaban teniendo todo tipo de problemas y dificultades que parecían imposibles de cambiar. Acepté y luego la animé a unirse a mí en oración diaria por sus seres queridos. Primero, le dije que debía invocar los méritos de la sangre que Cristo ya había derramado para su salvación. Luego, debía orar para que el Espíritu Santo ministrará a cada uno las gracias de la redención y luchara sus batallas espirituales.

El Espíritu pronto derramó muchas bendiciones sobre su familia. Mencionaré sólo dos de ellas. Al momento de escribir esto, su hijo alcohólico no ha bebido nada durante más de cinco meses, y su hermana, que había dejado la iglesia hace diez años, ha regresado. En su gran alegría, la mujer hizo este comentario: «Doy gracias a mi querido y precioso Salvador, Jesús, por usarla a usted y a su esposa en este ministerio milagroso».

Mientras me encuentro regocijándome por recibir tan buenas noticias, tengo cuidado de no atribuirme ninguna gloria por haber hecho el tipo de oración que Dios puede honrar fácilmente, y de inmediato elevo mi corazón a nuestro Padre celestial para agradecerle por su Espíritu Santo que ha realizado tales maravillas de redención. Es mi firme creencia de que si nosotros, los individuos que componemos la iglesia que guarda los mandamientos de Cristo, apreciáramos más el ministerio de Jesús en el santuario celestial, y

estuviéramos más alertas para reconocer el mover del Espíritu Santo al bendecir las vidas de aquellos por quienes oramos, entonces podríamos acercarnos a nuestro Padre celestial con corazones sumamente gozosos por su plan perfecto de salvación. Se convertiría en una forma de vida para nosotros tener una melodía de alabanza que ascendiera constantemente a Dios, y nuestra experiencia cristiana nos fortalecería cada vez más. Entonces nuestro Padre celestial podrá hacer realidad en nuestras vidas las palabras del Salmo 91:14-16: «Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia, lo libraré y lo glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación.»

Al entrar en la octava década de mi vida, encuentro estos versículos de las Escrituras infinitamente reconfortantes y alentadores. El tiempo de angustia que pronto se desatará sobre el mundo como una abrumadora sorpresa no me preocupa, porque Jesús entonces demostrará ser el poderoso Redentor que es. Él nos redimirá, es decir, nos libraré de todas las dificultades que podamos encontrar.

Algunas personas tienen una comprensión muy limitada de la palabra «redención» en lo que se refiere a nuestra salvación eterna. La limitan a que algún día serán trasladados o resucitados de una tumba, y luego serán llevados a la casa de Dios en el cielo. Debemos considerar esa experiencia como el mayor objetivo de nuestra vida y el centro de nuestro interés y tiempo. Pero me inclino a creer que no sería completamente feliz en el cielo a menos que haya ayudado a otros a llegar allí. Verán, creo que, a lo largo de las eras eternas, muchas personas atribuirán el comienzo de su redención a las oraciones llenas de fe de alguien en su favor. Me gustaría ilustrar lo que quiero decir, describiendo una breve experiencia que tuvo lugar aquí en California, no lejos de donde vivo.

En enero de 1994, recibí una llamada de un pastor adventista del séptimo día acerca de la posibilidad de que una iglesia que había sido muy progresista en años anteriores tuviera que cerrar. Sólo quedaban 25 miembros, y como la mayoría de ellos eran bastante

mayores, parecía que lo lógico sería que se unieran a otra congregación adventista del séptimo día a unos cuantos kilómetros de distancia. El pastor afirmó que las reuniones evangelísticas que estaban celebrando no habían despertado el interés de la gente de la comunidad que rodeaba la iglesia, aunque habían distribuido una gran cantidad de hermosos folletos. Si recuerdo correctamente, sólo dos personas nuevas asistían.

Mientras conversaba con el pastor, un gran sentido de urgencia y la necesidad de oraciones sólidas tocaron mi corazón cuando dijo que él y el evangelista habían decidido ver al presidente de esa conferencia para ver si cerrar la iglesia, pero primero habían decidido llamarme para ver qué pensaba al respecto. Mi respuesta fue que me gustaría mucho hablar con el Señor en oración acerca de su problema. Le pregunté si podía anotar algunos de los hechos que había mencionado, más una lista de los miembros de su iglesia y un par de detalles más y hacérmelo llegar lo antes posible para que pudiera presentarlo delante del Señor. A las 10:00 de la mañana siguiente tenía mi petición en la mano. Con gran intensidad, comencé a orar por el bienestar eterno de los que residían en el área geográfica de esa iglesia adventista del séptimo día. Pedí al Señor que se apropiara de los méritos del Calvario para ellos, y que el Espíritu Santo les diera el deseo y la fuerza para entrar en esa iglesia y escuchar Su gran verdad para nuestros tiempos.

La gente empezó a llegar con ese folleto en la mano y completaron la serie de reuniones. Como resultado de sumar mis intercesiones a las oraciones de los miembros de la iglesia, 15 personas se bautizaron y se unieron a la congregación. Las evidencias de la obra del Espíritu Santo fueron muchas. Hoy esa pequeña iglesia vibra de alegría por el Señor, y pronto sucederán cosas mayores a medida que el Espíritu de Dios continúe bendiciéndolos. Ha sido una hermosa experiencia de redención.

NECESITO PRUEBAS

Hace poco recibí una carta de una mujer que es adventista desde hace 58 años. Su carta tiene tantos puntos de interés que decidí compartirla con ustedes. Ella escribe:

«Estimado señor Morneau:

«Tengo una necesidad desesperada de que respondas personalmente a mi carta; necesito una prueba de que realmente existes, de que de hecho has tenido las experiencias de las que has escrito. Me regalaron tus tres libros. Leerlos ha cambiado mi vida. He sido adventista durante 58 años, pero siento como si hubiera renacido espiritualmente gracias al mensaje que has compartido.

«Ahora siento que he obtenido una poderosa experiencia de oración al reclamar la sangre de Cristo como mi derecho a ser escuchado por mi Salvador. Qué arma tan poderosa tenemos contra la fuente del mal. Estoy orando de esta manera por mi hijo que se ha vuelto ateo... orando para que sus pecados sean perdonados, para que el Espíritu Santo ablande su corazón y escuche la voz de Dios.

«Su esposa también acaba de terminar de leer «Respuestas increíbles a la oración», y estamos uniando nuestras intercesiones... Mi hijo cree que los demonios son un cuento de hadas y que no existe Dios. Creció en escuelas adventistas y es médico en ejercicio. Su incredulidad se desarrolló durante sus años en la escuela de medicina, y nunca hemos recibido una explicación lógica. Él necesita saber que usted es real.

«Debo decirle que tengo una lista de oración y, con unos 20 nombres en ella, ya he visto algunas respuestas notables. No puedo expresar la alegría que he obtenido desde que sus experiencias

llegaron a mi vida. Alegría al estudiar la Biblia, orar, hablar con Dios durante el día de confiar en Él.»

Su carta es un ejemplo clásico de padres dedicados y amantes de Dios que han invertido tiempo, esfuerzo, y los mejores años de sus vidas para hacer posible que un hijo o una hija se convierta en un profesional, una persona distinguida, alguien que será un poder para el bien, y luego un día se encuentran con la noticia de que el hijo adulto ha perdido su capacidad de apreciar los valores eternos.

Una experiencia así es tan devastadora para algunos padres que entran en un estado de duelo del que parecen no recuperarse nunca. Varias personas me lo han descrito cuando han pedido oración de intercesión.

Durante los últimos meses, he recibido muchísimas cartas de padres que me piden que ore por algún hijo o hija que haya perdido totalmente su fe en Dios, mientras asistía a una universidad adventista. Muchos de ellos se preguntan cómo puede suceder algo así en nuestras instituciones adventistas.

Cuando les expliqué por qué y les dije que conocía ese hecho desde hacía 48 años, me preguntaron por qué no escribía sobre ello en uno de mis libros. Lo haré ahora reproduciendo la respuesta que le di a la mujer que me envió la carta anterior.

«Estimada señora Baker (no es su nombre real):

«Tu carta del 22 de noviembre llegó ayer. La leí varias veces y la presenté inmediatamente ante el Señor. En lugar de colocarla en una cesta de cartas y dejarla esperando su turno para recibir una respuesta, me siento impulsado a escribir inmediatamente debido a la forma en que redactaste tu primer párrafo: Tengo una necesidad desesperada de que respondas mi carta personalmente; necesito pruebas de que realmente existes; de que, de hecho, has tenido las experiencias sobre las que has escrito.

«Hilda, mi esposa durante 47 años, puede dar testimonio de que antes de nuestro matrimonio en el otoño de 1947, le hablé de mi afiliación con los adoradores de espíritus y le describí con gran detalle mi conversación con espíritus demoníacos, tal como mencioné en mi libro «Un viaje a lo sobrenatural». Además, me alegra decirles que Cyril y Cynthia Grosse, quienes me dieron 28 estudios bíblicos en una semana en Montreal durante el otoño de 1946, todavía están bien y con vida. Fueron maestros en el sistema de escuelas públicas de Los Ángeles durante muchos años, y ahora están jubilados aquí en California.

«Cyril tuvo la experiencia de venir a mi apartamento y oír a los espíritus tocando a mi puerta después de la medianoche mientras intentaban restablecer contacto conmigo seis meses después de que acepté a Jesús. Debo agregar que Cyril se asustó bastante cuando se dio cuenta de que no era obra de algunos bromistas, sino una poderosa presencia sobrenatural que se nos hacía notar.

«Me alegra mucho saber que mis tres libros han sido fundamentales para que el Espíritu Santo haya bendecido su experiencia cristiana. Sus palabras: «He sido adventista durante 58 años, pero siento que he renacido espiritualmente» indican que el poder de la redención, las ricas corrientes del amor de Dios se están derramando sobre su persona, de modo que a su vez bendecirán la vida de muchas otras personas.

«Me entristece saber que su hijo se ha vuelto ateo a pesar de haber crecido en escuelas adventistas. Usted mencionó que es médico en ejercicio y que la transformación se produjo durante sus años en la escuela de medicina. Usted afirmó: 'Mi hijo siente que los demonios son un cuento de hadas y que no existe Dios'.

«Creo firmemente que Satanás y los ángeles caídos han cegado espiritualmente a su hijo. En 1946, oí a un sacerdote espiritista contar cómo algunos de los ángeles de Satanás son especialistas en arruinar la experiencia cristiana de los jóvenes adultos que asisten a

las mejores escuelas cristianas de educación superior. Me contó que los consejeros espirituales, a los que a menudo se refería como dioses, tienen la responsabilidad de asignar un ángel muy especial a cada estudiante que ingresa en esas grandes instituciones. Y los individuos especialmente talentosos a veces reciben dos ángeles caídos. Además, cuando un joven adulto está decidido a vivir para el honor del Creador después de obtener un título en una profesión en particular, eso despierta una gran ira en el consejero espiritual. Esa persona también recibe dos ángeles.

«No tengo palabras para describir la magnitud de la arrogancia, la fanfarronería, la exaltación de aquel a quien llamaban «el gran maestro», Satanás. Los miembros de aquella sociedad secreta adoraban el intelecto de Satanás. El rostro y los ojos del sumo sacerdote reflejaban su excitación, mientras hablaba de la caída de la humanidad, de la capacidad de Satanás para hacer tambalear la confianza de la primera pareja en su Creador, hasta el punto de que descreyeran de lo que Dios había dicho. Explicó que, desde aquel día en adelante, ha sido parte de la naturaleza humana ser incrédulo y desconfiar de Dios. Ese sacerdote espiritista se burló de los hombres y mujeres modernos y de su conocimiento. Se refirió a los científicos y otros profesionales altamente educados como insignificantes mortales que se vuelven demasiado pesados con tanto conocimiento, y caen como robles podridos cuando Satanás hace tambalear su confianza en su Creador.

«En este momento debo decir que, durante los últimos cuatro años, me han llegado muchas cartas de esposas de profesionales adventistas del séptimo día. Me cuentan que sus maridos han perdido la fe en Dios. Otros han ido un paso más allá, y han hecho cosas muy poco cristianas con sus esposas e hijos. Algunos de los maridos se han divorciado de ellas y han manipulado el sistema legal de tal manera que han dejado a sus esposas e hijos sin casi ningún medio para mantenerse. Las esposas han tenido que mudarse con sus padres ancianos para sobrevivir.

«Algunos padres ancianos también me han escrito para pedirme que interceda en favor de sus hijos, profesionales que salieron de instituciones de enseñanza adventistas del séptimo día y luego se extraviaron. Sin Cristo en sus vidas, estos hijos adultos se han convertido en los más impíos, viviendo vidas adúlteras y malvadas sin ningún sentido de maldad. Casi todas las cartas de esos padres contienen la misma pregunta: «¿Cómo pudo pasarles eso a nuestros hijos cuando los enviamos a las mejores universidades adventistas del séptimo día?»»

«Muchos de esos padres afirmaron que nunca se recuperarían del impacto de semejante experiencia. En una carta, un hombre expresaba su gran dolor y decepción porque su hijo había perdido toda fe en Dios, y ahora vivía sin respetar los principios cristianos. Decía:

«Mi esposa y yo hemos trabajado muchas horas durante muchos años, y nos hemos privado de muchas cosas para que nuestro hijo pudiera graduarse en una de nuestras escuelas de medicina. Tal como lo veo hoy, deberíamos haber dado todo ese dinero a la causa de las misiones y, en cambio, haber enviado a nuestro hijo a una escuela de oficios local, donde podría haber sido mecánico de automóviles, soldador o albañil. De esa manera, podría haber conservado su fe en Cristo, y hoy estaría esperando con ansias su pronto regreso.»»

«Si bien me solidarizo con él, no estoy de acuerdo con lo que él cree que podría haber salvado la experiencia cristiana de su hijo. Si todos los padres adventistas del séptimo día sintieran de repente que deberían dejar de enviar a sus jóvenes adultos a nuestros colegios y universidades, los establecimientos que han tardado 100 años o más en alcanzar su alto grado de excelencia tendrían que cerrar sus puertas. Y eso haría muy feliz a alguien: Satanás.

«Mientras siga pasando el tiempo, necesitaremos médicos, educadores y muchos otros tipos de profesionales adventistas del

séptimo día. Y conozco una manera segura de ayudarlos a superar sus años de educación sin perder su experiencia cristiana. De hecho, tendrán más fe en Dios, más dedicación a su servicio, y más seguridad de la vida eterna que cuando entraron y caminaron por primera vez por esos pasillos del aprendizaje.

«Ahora permítanme volver a su hijo médico y su condición espiritual. Él no es consciente de esto, pero Satanás y sus ángeles han hecho un gran daño a sus facultades espirituales. Como dije antes, los espíritus demoníacos lo han golpeado con ceguera espiritual. Él no siente ninguna molestia y disfruta de la vida tal como es. Debido a que está completamente convencido de que su evaluación de Dios y los ángeles es correcta, ni usted ni yo ni nadie más podremos cambiar sus convicciones. Tratar de hacerlo solo enfurecería al hombre. Seres sobrenaturales están a su lado para profundizar sus convicciones con sentimientos poderosos, y ningún ser humano puede cambiar eso. Pero Dios sí puede.

«Me gustaría unirme a usted y a su nuera para orar por él, pero necesitaría tener su nombre para hacerlo. Verá, él necesita que se le recreen sus facultades espirituales. Para empezar, es de suma importancia que oremos para que Dios le dé los méritos de la cruz para su salvación. Debemos hacer esto diariamente sin falta. Esto lavará inmediatamente todos los pecados e iniquidades, y lo limpiará de toda maldad. «Le sugiero que cada día lea Mateo 27:24-54. Luego, ruegue a nuestro Padre celestial por la sangre de Cristo para expiar la salvación de su hijo, y para que el Espíritu Santo le ministre las gracias de la redención y pelee sus batallas espirituales. «Necesitamos orar para que el poder del 'Espíritu de vida en Cristo Jesús' (Rom. 8:2), ese gran poder que resucitó a Lázaro de entre los muertos, restaure y cree las facultades espirituales del hombre. Debemos tener presente que en su vida se desarrollará una poderosa lucha entre las fuerzas del bien y del mal, y que será él quien decida qué poder le tocará que reine sobre él. Y eso puede llevar bastante tiempo, pues Dios no anulará su libertad de elección. Pero no debemos relajarnos ni dejar de interceder por él.

«Necesitamos fortalecer nuestra mente con el hecho de que el Espíritu Santo es el único medio por el cual cualquiera puede resistir y vencer el pecado. Solo a través de Él podemos vivir vidas cristianas victoriosas y exitosas. Y nuestras oraciones traerán ese mismo gran Poder a las vidas de aquellos por quienes estamos intercediendo.

«En la página 431 de El Deseado de todas las gentes, se nos dice: 'Sólo las súplicas fervientes y perseverantes a Dios con fe... pueden ser suficientes para traer a los hombres la ayuda del Espíritu Santo en la batalla contra los principados y potestades, los gobernadores de las tinieblas de este mundo, y los espíritus malignos en los lugares altos.'»

«Acabo de echar una última mirada a tu carta y me gustaría comentar estas palabras tuyas: "No puedo expresar la alegría que he ganado desde que tus experiencias llegaron a mi vida; alegría al estudiar la Biblia, orar, hablar con Dios durante el día, confiar en Él".

«Le agradezco sus palabras de aliento y quiero que sepa que es un gran placer para mí responder a su carta. Como puede ver por la fecha que figura en la parte superior, comencé a responderle el 3 de diciembre, y ahora es la tarde del 6 de diciembre. Muchas interrupciones me han obligado a dejar la carta a un lado y luego volver a leerla.

«Vivir en esta tierra del enemigo en estos tiempos finales de la historia de la tierra no es una tarea fácil, pero tenemos la seguridad de que el Señor Jesús nos ayudará a superarlo todo.

«De vez en cuando, si pudieras escribirme unas líneas para contarme cómo me está bendiciendo el Señor, te lo agradecería enormemente.

«Que Dios continúe guiándote.

«Consideradme vuestro dedicado amigo en la oración.

«Gracias por compartir tu vida conmigo.

«Que Dios los bendiga de maneras preciosas.

«Atentamente, Roger Morneau»

Antes de considerar un plan de acción que ayude a los jóvenes adultos a superar sus años educativos en nuestros colegios y universidades adventistas, sin que pierdan su experiencia cristiana, creo que es muy importante que los padres adquieran primero una comprensión vívida de lo que está sucediendo en el mundo sobrenatural de los espíritus. Cómo los ángeles caídos no son observadores insignificantes y desinteresados de jóvenes adventistas emprendedores, sino enemigos decididos que harán estallar pensamientos e imágenes en las mentes de los estudiantes. Pensamientos que pueden crear desconfianza en Dios e incredulidad. Consideremos nuevamente estas palabras:

«Satanás reúne todas sus fuerzas y pone todo su poder en el combate. ¿Por qué no encuentra mayor resistencia? ¿Por qué los soldados de Cristo están tan soñolientos e indiferentes? Porque tienen tan poca relación real con Cristo; porque están tan desprovistos de su Espíritu... Están cegados tanto por el carácter como por el poder del príncipe de las tinieblas... No saben que su enemigo es un poderoso general que controla las mentes de los ángeles malos, y que con planes bien madurados y movimientos hábiles está luchando contra Cristo para impedir la salvación de las almas» (El conflicto de los siglos, págs. 507, 508).

Creo que los padres adventistas del séptimo día pueden evitar quedar ciegos ante el carácter y el poder del príncipe de las tinieblas y sus ángeles, mientras los seres sobrenaturales trabajan para impedir la salvación de sus seres queridos. Los padres deben memorizar la cita anterior y luego repetirla para sí mismos tres o cuatro veces al día. Al hacerlo, adquirirán un sentido de gran urgencia y comprenderán la importancia de que a un hijo o hija se le

asignen uno o dos de los ángeles de Satanás cuando se inscriban en una institución adventista de educación superior. Entonces se encontrarán suplicando a Dios por los méritos de la sangre divina de Cristo para sus seres queridos.

He aquí otro factor importante que hay que tener en cuenta. Los padres deben recordar siempre que los jóvenes adultos que envían a una universidad o colegio adventista de élite estarán tan ocupados, que les quedará poco tiempo para atender sus necesidades espirituales. En otras palabras, las tareas que se les encomienden serán tan numerosas y las exigencias de que adquieran conocimientos rápidamente serán tan grandes que dejarán de lado los pensamientos sobre Dios y la oración. Todo su tiempo y energía disponibles se verán exigidos al máximo. Algunos se verán obligados a estudiar incluso en mitad de la noche.

Con suerte, a esta altura tus padres se darán cuenta de que para que tus seres queridos sobrevivan a los peligros de su experiencia espiritual mientras adquieren conocimiento de los libros, tendrás que ser un guerrero espiritual en el sentido más completo de la palabra. Tendrás que hacer oraciones llenas de poder. Oraciones rociadas con la sangre sagrada de Cristo. Tendrás que hacer todo lo que esté a tu alcance para evitar el desastre, como Jacob en la antigüedad, que oró por la supervivencia de su familia y sus pastores de las espadas de los soldados de Esaú, incluso hasta el punto de luchar con Dios. «¡Qué pocos saben lo que es luchar con Dios! ¡Qué pocos han tenido alguna vez sus almas arrastradas hacia Dios con la intensidad del deseo hasta que todas sus fuerzas están al límite! Cuando olas de desesperación que ningún lenguaje puede expresar barren al suplicante... ¡qué pocos se aferran con fe inquebrantable a las promesas de Dios!» (ibid., p. 621). Y pensemos por unos momentos en nuestro Señor Jesús, que agonizó por la familia humana. La Inspiración nos dice que en Getsemaní oró con gran fervor por la salvación humana. «Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la

tierra» (Lucas 22:44). Un ángel tuvo que venir después para sostenerlo.

Si los padres quieren asegurarse doblemente de que sus seres queridos salgan de nuestras instituciones de educación superior con más fe en Dios, más dedicación a su servicio, y más seguridad de vida eterna que cuando empezaron, les sugiero que sigan el ejemplo de Cristo y agonicen por ellos delante de Dios «hasta que todas sus fuerzas estén al límite». Esta clase de oración da como resultado que el Espíritu de Dios derrote las fuerzas del mal a favor de la persona por la que oramos.

SER REDIMIDO DIARIAMENTE

Si pudiéramos levantar el velo que tan perfectamente nos aísla de lo sobrenatural por un solo día, veríamos con una «visión clara» las realidades del magnífico universo de Dios, y cómo los mundos no caídos han fijado su atención en nosotros, mientras contemplan la gran lucha entre las fuerzas del bien y del mal. Veríamos a Lucifer y a sus ángeles implementando con toda diligencia planes bien madurados para lograr nuestra destrucción eterna. Sin embargo, al mismo tiempo, veríamos cómo el Espíritu de Dios está venciendo a los agentes del mal en nuestro nombre. Si pudiéramos ver todo eso, nos convertiríamos en personas transformadas en veinticuatro horas.

Las falacias que han cautivado a los ateos desaparecerían como una nube de vapor bajo la brillante luz del sol. Nuestra dureza de corazón, nuestra ingratitud, nuestro descuido de la Santa Palabra de Dios, serían reemplazadas, creo yo, por una apreciación más profunda del amor de Dios, un corazón agradecido por las bendiciones recibidas, y un entusiasmo completamente nuevo por el estudio de la Palabra de Dios. A partir de ese día entenderíamos más claramente lo que está sucediendo tras bastidores, y seríamos rápidos para discernir la mano de Dios que nos libera de las garras del destructor. Reconoceríamos a los ángeles del Señor trabajando para rescatarnos de situaciones peligrosas, y nos regocijaríamos cuando el Espíritu de Dios nos ministra las gracias de la redención.

Pero tú y yo sabemos que el velo no se levantará hasta que Jesús venga en las nubes del cielo. Aun así, tú y yo podemos tener la maravillosa experiencia de la que acabo de hablar si caminamos por fe. Una fe que emociona el corazón de Dios y lo impulsa a coronarnos con las preciosas maravillas de su gracia, mientras su Espíritu Santo lleva a cabo el proceso de nuestra redención (ver Hebreos 11:6). Para terminar, me gustaría sugerir que demos gracias a Dios diariamente, no solo por lo que tenemos, sino por lo que hemos escapado, por su gracia.

«Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque para siempre es su misericordia. Díganlo los redimidos del Señor, los que ha redimido de mano del enemigo» (Salmo 107:1, 2).